

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal,
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 18 DE DICIEMBRE DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas, en la correspondencia de Redacción, á nombre del Sr. Pérez de Arriola, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 167

La autonomía vascongada

Con motivo de la destitución del Ayuntamiento de Sestao, llevada á cabo por el gobernador civil, señor Polanco, varios periódicos, llenos de entusiasmo por las franquicias vascongadas, pretenden tocar el cielo con las manos y se quedan tan sólo tocando el violón á toda orquesta.

La Diputación provincial parece que también se ha sentido herida en lo más hondo de sus atribuciones y se apresta á tomar medidas transcendentales que aten cortó al representante en Vizcaya del Gobierno central.

Por algunos se quiere hasta soliviantar los ánimos del pueblo y producir desórdenes, como si estas cosas de la política ramera y brutal de los caciques pudiera interesar al pueblo.

¿Qué ha pasado aquí, después de todo? El Ayuntamiento de Sestao, casi todo él chavarrista, elegido de la manera más escandalosa que registran los anales electorales, pues no hubo atropello que no se cometiera á favor de los chavarristas, desde el escamoteo de votos hasta la prisión de los interventores contrarios, el Ayuntamiento de Sestao ha hecho tajos y mandobles de la administración de aquel concejo, ha cometido sinnúmero de ilegalidades y ha pasado por encima de todo, hasta cometiendo delitos, para servir los intereses del funesto don Víctor en aquella localidad.

El señor Polanco, fundado en estos motivos, que son más que suficientes, ha suspendido á aquel Ayuntamiento y ha nombrado otro interinamente en su sustitución. A nosotros no nos importa saber si la destitución del Ayuntamiento de Sestao por los motivos en que se funda el señor Polanco competía á la Diputación en vez de al Gobierno civil. Lo que sabemos es que á pesar de todos los escándalos del Ayuntamiento de Sestao, la Diputación no ha tomado contra él ninguna determinación, antes bien ha sancionado sus desastrosos procedimientos administrativos.

El Ayuntamiento de Munguía, de la devoción del señor Chávarri, había confectionado un censo electoral completamente falso, dejando sin voto á todos los vecinos desafectos á la política chavarrista, y, sin embargo, esa Diputación, que ahora aparenta tanto puritanismo, aprobó ese censo electoral. El señor Polanco ha destituido también á ese Ayuntamiento, y los periódicos, que ahora hacen alardes de regionalismo, y la Diputación, se han callado como muertos.

En la medida tomada contra el Ayuntamiento de Sestao por el señor Polanco podrá haber abusos de atribuciones y se habrá tomado sólo por molestar y anular al señor Chávarri en Sestao, favoreciendo al señor Martínez Rivas, podrá haber todo lo que se quiera, pero es de justicia la destitución de aquel Ayuntamiento, como lo fué la del de Munguía.

Si la Diputación vizcaína en vez de ser seide de un cacique se atemperara siempre á la ley y á la justicia, defendiendo la moralidad administrativa de los pueblos y siendo en toda ocasión la defensora de todos contra las intrusiones del poder central en las atribuciones que á ella sólo le corresponden, á su lado estaríamos todos los vascongados, sin distinción de partidos políticos.

La Diputación provincial quiere ahora, por la destitución del Ayuntamiento de Sestao, ponerse en frente del poder central y recabar su completa independencia.

¿Por qué no hizo eso mismo cuando la incapacidad de los concejales socialistas? La Diputación declaró á nuestros correligionarios con capacidad legal para sentarse en el Municipio de Bilbao, pero el señor Chávarri, que ahora se ha trocado en ardiente defensor de la autonomía provincial, se fué á Madrid y arrancó al Gobierno conservador una real orden que incapacitaba á los concejales socialistas, la más tremenda bofetada que la Diputación provincial ha recibido del gobierno de Madrid.

Y entonces la Diputación aguantó tranquila el desaire, y entonces los periódicos, que, ante todo, dicen que son vascongados, no levantaron ni la menor frase de protesta contra el ataque que se le infería al régimen autonómico de esta provincia. Tienen gracia esos periódicos que ahora protestan contra el acto del señor Polanco, y la tienen más aún los caciques que mandan hacer esa campaña á los periódicos. Cuando la Diputación cumple con su deber no aviniéndose á sus manejos, entonces se les da un ardite de la autoridad de la Diputación y de la autonomía administrativa y se van á Madrid á recabar del Gobierno lo que pretenden. Sólo cuando la Diputación es hechura suya y ésta se amolda á todas sus exigencias, aunque sean verdaderas enormidades, se muestran ardientes partidarios de la autonomía y más si la mano del Gobierno viene á cortar abusos é inmoralidades.

Afortunadamente, el pueblo les conoce á todos, y ese repique general en los periódicos á favor de la autonomía provincial, por un oído se le entra y por otro se le sale. Es mal tema ese para hacer sacar al pueblo de sus casillas.

Con autonomía ó sin ella, el pueblo no ha de salir de la dominación de los caciques. Con autonomía está agobiado por los consumos, la única contribución que rige en Vizcaya. Sin autonomía seguiría en igual situación, ó quién sabe si más aliviado. Sólo á los terratenientes, á los industriales y á los propietarios, conviene la autonomía que hoy disfrutamos.

Que la defiendan ellos y que dejen en paz al pueblo.

EN EL FUTURO

... Nuestras dudas sobre los detalles minuciosos del porvenir son innumerables como las arenas del mar. Nosotros no sabemos qué números saldrán en las próximas extracciones de la lotería, como no sabemos con qué sueldo serán retribuidos los profesores en la sociedad socialista, y lo mismo ignoramos á qué hora irá la gente en el colectivismo á almorzar ó á cenar. Sobre este particular, que es motivo de inquietud para algunos, tenemos una opinión de probabilidad: creemos que la hora de comer será aquella en que se sienta el apetito, al revés de lo que sucede en el régimen delicioso de las «armonías», en el cual muchos que no tienen apetito van á cenar, mientras otros que lo tienen no pueden ir.

Pero entre tantas incertidumbres, tenemos una cosa por certísima, á saber: que es completamente pueril preocuparse de esas y otras, aun más importantes, adaptaciones futuras, las cuales no seremos nosotros ni serán nuestros hijos los que las decretarán según su libre albedrío, sino que serán sugeridas é impuestas por un cúmulo de circunstancias en gran parte imprevisibles é imposibles de prever, de

orden objetivo y subjetivo, como ha sucedido siempre en la Historia. Todo lo que se puede prever con certidumbre (y es ya mucho y lo bastante) son las líneas generales del sistema, son los fundamentos.

La cuestión de la repartición de los productos de consumo según las necesidades ó según los méritos, ha dado lugar á no pocas discusiones entre los socialistas: los comunistas votan por las necesidades; los colectivistas prefieren alzar la mano por los méritos. O más bien dicho—puesto que el mérito es una apreciación completamente subjetiva, arbitraria y mudable—: quieren poner como base de la distribución, mediante ciertos «bonos de trabajo», la cantidad de tiempo medio de trabajo socialmente útil con que contribuye cada uno á la producción. Hay otros (colectivistas provisorios) que creen necesario, y en este sentido votarían, que la distribución sea según el trabajo durante cierto período de tiempo, hasta que el nuevo régimen haya aumentado las fuerzas de la producción (aumentables de mil por ciento en muchísimos ramos en cuanto sean eliminados los derroches y los conflictos presentes) y corregido las costumbres, de modo que hayan desaparecido los ladrones que el régimen burgués ha criado amorosamente. Otros, en fin (entre los cuales nos encontramos nosotros), se abstienen por ahora de votar: tienen demasiadas cosas que hacer, y más urgentes, en las que están más seguros de hacer bien y de no tener que desdecirse, sin necesidad de ocuparse en una cuestión que no tiene por ahora importancia. Creen que la vida es corta y que es necesario dejarles algo á nuestros nietos, puesto que la herencia de los capitales, ó sea de vivir sin trabajar, no será ya posible dejársela.

Pero si tuviésemos que exponer una opinión acerca de todo eso, estaríamos entre el sí y el no, en el *ni*, como diría el señor Colombi. Y nos explicaremos en dos palabras.

Véase la sociedad presente. Respecto al punto en discusión, está regida de un modo opuesto al que regiría en el Socialismo; esto es—salvo las accidentalidades y por lo que depende de la esencia del sistema—, los bienes son dados en razón inversa de las necesidades y los méritos. El que más trabaja tiene, por lo general, menos alimento y muere más pronto: al virtuoso, al laborioso, al sincero, al hombre digno, le son cortadas, de diez veces nueve, las provisiones. Por lo general, la riqueza—como escribió San Basilio—«es el producto de un robo social, ya de sus actuales detentadores ó ya de sus padres», lo que en tiempos de San Basilio era mucho menos cierto que hoy.

Ahora bien: ¿quién podría decir si la moderna distribución se verifica en razón inversa de los méritos ó en razón inversa de las necesidades; si es favorecido el puerco ó el ocioso? Lo uno y lo otro sucede á un mismo tiempo—el favor es acumulativo—, y, sin embargo, la organización social no es nada diversa: «s una sola, es lo que es.

Désele vuelta al caso concreto y examínesele por el lado de los forros, y se verá que el señor Colombi no deja de tener también su parte de razón.

Otro ejemplo, y hemos concluido.

No obstante todos sus males y sus gangrenas, la organización actual de la familia es algo mejor que la organización social. Hay en la familia una parte que está ligada estrechamente con la Naturaleza, y sobre la cual el capitalismo no ha podido ocasionar grandes daños.

Ahora bien: imaginemos una familia de honestos burgueses. ¿Cómo se dividen en ella los bienes? ¿según los méritos ó según las necesidades? A uno que estudia el griego mejor que los demás, le dan, por ejemplo, alguna golosina más que á sus hermanos, no destinados á la gloria; del mismo modo, á una niña convertida en un peso muerto en la casa, le dan, y tal vez en vano, los caldos y las carnes más jugosas. Un poco el mérito (ó el trabajo) es lo que decide, y un poco la necesidad. Estas cosas forman una madeja tan confusa, que es perder el tiempo quererla desenredar.

Ni la ley de Darwin ni la de Cristo rige ó regirá sola: el hombre y la sociedad no lo permiten. Los socialistas tienen también un poquito de egoísmo y un poquito de piedad. Y esos elementos servirán de materia prima á la justicia socialista.

F. TURATI.

REGIONALISMO CHINESCO

El regionalismo, que podía y debía ser una cosa muy buena aquí, es una cosa execrable, un movimiento de los sentimientos más ruines, más antipáticos y más inhumanos de alma.

Sí, aprovechando los elementos históricos, eso que llaman *fueros* los bárbaros, y cierta tenaz independencia que hay en el carácter vascongado, se llevara juiciosamente un movimiento autonómico, federalista, descentralizador, podía hacerse mucho para destruir ese régimen hidrocefalo, de cabeza gorda, el centralismo, que tan locamente rige la vida nacional. Aquí debería iniciarse la gran cruzada de la libertad regional, Vizcaya debiera ser el foco de las reivindicaciones federalistas, del regionalismo español.

El árbol de Guernica debiera servir para algo más que para dar ocasión á los exabruptos de cuatro borrachos incultos, que, de vez en cuando, van allí á profanar el símbolo venerable de la libertad, no del privilegio, á perturbar con sus gritos y con sus eructos la serena mansión de los recuerdos que merece más respeto.

El regionalismo de los bizkaitarras es una barbaridad tan abominable como las bombas de los dinamiteros. Y es lo triste que entre los bizkaitarras hay sujetos bonísimos, personas estimables, pero poseídos, por ignorancia, de esa locura innoble del regionalismo chinesco, enmurrado con los sedimentos más bajos del alma humana, en el egoísmo local, en la necia vanidad de raza, cuyas virtudes destruyen ellos mismos por glorificarlas con exceso, y con su conducta insensata niegan lo que quieren afirmar. Quieren proclamar la bondad de la casta vascongada, y ellos, sus más clásicos representantes, se encargan de demostrar que no son tan buenos, que llevan en su alma el odio, que no saben elevarse por encima del campanario local, que son los chinos de Occidente.

Por ventura, no todos los vascongados somos así, hay muchos de los que hemos nacido entre estas montañas, que amamos esta tierra y el espíritu liberal y noble de su historia, que apreciamos en lo que valen las cualidades de la raza; pero no queremos envanecernos estúpidamente con méritos prestados ó de reflejo, ni tomar parte en ese movimiento de concentración, de fuera para dentro, de la región al grupo, de los juramentos sobre sus tres apellidos que acrediten su genealogía ya que no sus virtudes, por más que no queremos

hacer la injusticia de negárselas á todos los bizkaitarras. No todos son crapulosos y borrachos, hay algunos que no merecen ser bizkaitarras, pues tienen bondad y corazon para ser hombres.

Nosotros no queremos ser vascongados tortugas, metidos en la concha del exclusivismo y del antagonismo regional, quisieramos más bien dar expansión á las cualidades buenas de la raza, llevándolas á otros pueblos que estén de ellas necesitados. Es esto más cristiano y más noble que ir á Guernica á profanar el símbolo de la libertad regional y á turbar el orden después de abarrotar el estómago y á romper banderas en el delirio de la embriaguez.

M. A.

Socialistas sui géneris

De tarde en tarde cae en nuestras manos *Germinal*, periódico socialista revolucionario republicano de la corte. Sin duda, su particular Socialismo le impide descender á cambiar su papel con el nuestro. Nosotros remitimos puntualmente á la redacción de *Germinal* nuestro semanario y el periódico del hijo de Salmerón no se deja ver por nuestra pobre casa.

Esta es causa de que muchas veces no nos enteremos de las cosas de *Germinal*. Porque *Germinal* tiene cosas como cualquier hijo de boticario. Por referencias hemos sabido que en ocasiones ha mentado á LA LUCHA DE CLASES y que se ha ocupado en cosas de los socialistas bilbaínos. Pero nosotros no hemos podido corresponder á esas alusiones, con harto sentimiento nuestro, porque, ante todo, somos corteses.

Nosotros miramos con profunda simpatía la aparición de *Germinal*, creyendo como unos párvulos que, por fin, la gente llamada nueva, iba á entrar francamente en el Socialismo puro y sin vacuina. Nos equivocamos de medio á medio. Ya en sus primeros tiempos, cuando lo dirigía Dícanta, echamos de ver la completa desorientación de sus redactores. Las páginas de *Germinal* eran una mesa revuelta, en la que nadie daba pié con bola ni sabía lo que era Socialismo. Después se fueron Dícanta y algunos otros á *El País* y quedaron en *Germinal* el hijo de Salmerón, Bark—Bark! ¡buena persona!—y otros socialistas por el estilo. *Germinal* hoy defiende la fusión republicana. ¡Para que se fie nadie de la gente nueva!

Muchos se creen gente nueva con sólo poseer una buena dosis de desaprensión, dormir sobre los quicios de las puertas, embriagarse diariamente y frecuentar las casas de lenocinio. Nosotros no sabemos si en eso estribará el ser gente nueva, aunque creemos que no, porque borrachos y perdidos los ha habido en todas las épocas; pero de lo que estamos seguros es de que se equivoquen lastimosamente los que se creen socialistas porque en los Madriles hacen una vida así.

Germinal, con su gente nueva, se ha ido á la fusión republicana. ¡Bien idos y benditos de Dios! Crean ellos, los que escriben *Germinal*, que se puede ser buen socialista y republicano burgués á un tiempo. Pues que lo crean. El número de los tontos es infinito. No son tontos los de *Germinal*, más bien son cuocos. La gente nueva no es nueva—¡qué ha de ser!—hace lo que la vieja: buscar acomodo en los parajes donde dentro de poco pueda tomarse el sol del presupuesto. ¡Eso del Socialismo está tan lejos!

Ya en la fusión republicana ¡cualquiera contiene á *Germinal*! Los socialistas del Partido Obrero son un rebaño de borregos al mando del pastor Iglesias. Iglesias está vendido al Gobierno. Por eso combaten á los republicanos los socialistas... Y todas las calumnias, tontas de puro repetir, que se les ha ocurrido á los idiotas que escriben en los periódicos republicanos.

Querer que los socialistas, que sabemos más, algo más que los que escriben *Germinal*, hagamos política republicana burguesa, es querer un disparate. Decir que la república burguesa es un paso indispensable para el advenimiento del colectivismo, es decir una tontería y demostrar que no se fija la mirada en el proceso económico.

Déjense los *germinalistas* de sentar tales heregías. ¿Son republicanos? Pues trabajen por la república y dejen en paz al vecino. Sobre todo es muy feo eso de apelear á la infamia para combatir á un Partido cuyo más legítimo orgullo es la honradez de su conducta.

NOTAS SEMANALES

Por fin, llegó á Madrid el heroico general de la doble V.

Y llegó en domingo para que no faltaran papanatas en la estación.

Allí, en el andén, estaban Romero con sus escuadrones de húsares, Beneyán, el republicano, con algunos mozos de cordel, y Mella, con media docena de carlistas brutos.

Cuando el tren entró en agujas se oyeron gritos de ¡Mueran los cerdos! aludiendo á los yankees, para que se sepa la cultura que gastamos por aquí.

Un sacerdote de esos que ya lo tienen todo preparado para tirarse al monte á defender la ley de Cristo, llevándose todo lo que pille por delante, gritaba á los oídos de Weyler: ¡Vivan los generales que saben defender la patria!

Al salir de la estación, tanto era el genio que quería ver, oler y palpar al gran general, que el propio Romero tuvo que abrirle camino á puñetazos.

En la manigua está haciendo mucha falta el leader de Weyler.

Para abrir camino á las tropas por el procedimiento de los puños.

Algunos estudiantes cogieron al general y se lo echaron al hombro.

Gracias á que iba sin los ciento treinta bultos de equipaje, por lo que, naturalmente, pesaba poco.

Esos estudiantes que llevan en hombros á un general, de fijo que alcanzan en la Universidad el título de doctores en *asnología*.

El general pudo, á duras penas, meterse en un coche y dirigirse á su domicilio, que lo tiene en la calle del Sordo, núm. 5.

¿En la calle del Sordo? ¡Oh decepción!

Los carlistas y los republicanos, al enterarse del domicilio de don Valeriano, cayeron redondos como si les hubiera herido un rayo.

Los más valerosos exclamaban:

—¡Estese usted tanto tiempo gritando ¡Mueran los cerdos!, diciendo perrerías de la autonomía y poniendo por las nubes á Weyler, para que ahora venga el general y se meta en la calle del Sordo!

¡Nos ha fastidiado!

¡Pobres carcas y pobres progresistas!

En Madrid gozan los diplomáticos extranjeros del privilegio de no pagar derechos de consumo por los géneros que á ellos vienen consignados.

Y el otro día llegaron á la corte cinco bocoyes de vino de Valdepeñas que, como venían destinados al Nuncio, claro, no se cobraron los derechos.

Y luego resultó que los bocoyes no eran para el Nuncio, sino para un tabernero.

Pero, señor, y ¿por qué han de tener esos privilegios los diplomáticos?

Me parece un desatino, contra el cual yo me pronuncio, que no pague igual el Nuncio que todo hijo de vecino.

Una cosilla de *El Diario de Bilbao*:

Según dice el *Heraldo* el Gobierno no propondrá, por ahora, para ninguna recompensa, al general Weyler.

Y hace bien, porque no es práctico conceder dos recompensas en poco tiempo.

Una ya la ha recibido con el Mensaje de Mac-Kinley, y la otra, sin que intervenga el Gobierno en ella, se la está dando la opinión.

Si, señor, y la mejor recompensa ya se la ha dado á sí mismo en Cuba el general Weyler.

La de los ciento treinta bultos de equipaje.

Y eso que se agrió la del Matadero de la Habana.

Que debía de ser la mejor recompensa de todas.

Un periódico de Valencia ha desentubierto un *panamá* terrible en el Hospital de aquella población.

Había nodriza que estaba encargada de amamantar á tres criaturas.

A algunas nodrizas se las adeudaba treintaitantos duros por sus servicios.

Los enfermos padecían hambre materialmente, no obstante estar la despensa de aquella *santa casa* bien provista de comestibles.

Pues no lo entendemos.

Estar la despensa bien provista y que los enfermos pasen hambre es cosa bien rara.

Pero el periódico de donde tomamos la noticia lo explica bien claro:

El Hospital de Valencia está administrado por Hermanas de la Caridad.

Ahora sí, ya lo comprendemos perfectamente.

En un juicio oral celebrado hace pocos días en Madrid contra un tal Villuendas, decía el defensor del acusado:

Es sensible que caigan bajo la acción de los tribunales los que cortan haces de leña para calentar su hogar miserable en las heladas noches del invierno; es doloroso que se condene á los cazadores furtivos que á duras penas cobran una pieza para atender á la manutención de los suyos; pero es más doloroso que se escapen de la acción de los tribunales, por deficiencias de la ley, los grandes delincuentes, pues ocurre con la red de la justicia lo contrario de lo que ocurre con la de pesca: ésta deja escapar los peces chicos y sólo retiene á los grandes y aquélla deja escapar los grandes y sólo retiene á los chicos.

No es mal sastre el que conoce el paño. ¿Verdad?

Por supuesto, los magistrados se quedaron como si tal cosa.

En Madrid se publica un semanario *ilustrado* que se llama *La Revista Moderna*.

El cual semanario acaba de montar imprenta propia.

Y lo primero que ha hecho ha sido llamar al obispo de Sión para que bendiga las máquinas.

Sin cuyo requisito les parecía, sin duda, á los del tal semanario que no podían funcionar.

Por lo que se me figura que á la *Revista* le sobra eso de *Moderna* y no le pega lo de *ilustrado*.

Porque en otro caso sobran las bendiciones del obispo de Sión.

¡Digo yo!

En Barcelona siguen algunos estudiantes no queriendo ir á clase y ejerciendo coacciones sobre sus compañeros para que les acompañen en la *huelga*.

A un profesor, después de silbarle horrorosamente, le llenaron la cara de carbón.

Como se ve, continuamos demostrando prácticamente que el Africa *no* empieza en los Pirineos.

La policía, por su parte, no ha apresado á ningún estudiante ni ha roto ningún sable en las cabezas de los alborotadores.

Bien es verdad que los malos estudiantes son, por lo general, hijos de burgueses.

Ya apresará y ya romperá sables la policía cuando los huelguistas sean obreros.

Hay que saber distinguir.

Weyler ha dicho que viene á España á dar qué sentir á alguno.

¡Miércoles!
Donde ha dado qué sentir ha sido en Cuba.

Dejando sin hijos á muchas madres.

En honor del «socialista católico» marqués de Comillas:

De los 27.000 hombres repatriados hasta ahora en los barcos de la Trasatlántica, han muerto en la travesía unos 3.700.

Lo que trasladamos al doctor Revilla para que dedique otro libro á ese «gran patriota».

Que se enriquece con la miseria de la patria.

Lo que harían los carlistas si ellos estuvieran en el poder, que no estarán nunca, afortunadamente.

Oigan estedes:

Primero. Reunir todos los buques útiles de que pueda disponerse y enviarlos á las costas de Cuba.

Segundo. Entregar los pasaportes al embajador de los Estados Unidos, Mr. Woodford.

Tercero. Relevar al general Blanco, derogar los decretos autonómicos y enviar de capitán general del ejército de Cuba á don Valeriano Weyler, para que se encargue inmediatamente del ejército de la Gran Antilla y del que se organizaría para dirigirse á la Florida.

Cuarto. Expulsión inmediata de todos los súbditos americanos.

Quinto. Manifiesto del rey á la nación declarando que mientras durara la guerra renunciaba á la lista civil, y anunciando que en la primera expedición de voluntarios que marchara á Cuba, iría el primero el rey don Carlos, el segundo, el príncipe don Jaime, y el tercero, el infante don Alfonso.

Bueno; pues son muchas esas atrocidades.

Vale más que se queden con las ganas de hacerlas.

En cambio, si nosotros fuéramos poder nada más que quince días, acabáramos la guerra de Cuba en un periquete.

Diríamos:

La isla de Cuba se ha levantado en armas proclamando su independencia. Los que quieran ir allá voluntariamente á sostener la soberanía española pueden hacerlo por su cuenta y riesgo.

Y tenemos la seguridad de que no se formaba ni una compañía para defender la integridad de la patria.

No irían ni siquiera los redactores de *El Correo Español*, que es el que dice todos los desatinos que dejamos copiados.

Con lo que quedarían todos contentos.

Los cubanos con su independencia, y los españoles que no tienen ingenios ni cañaverales, ó sea la inmensa mayoría, sin tener que ir á defender lo que maldito les importa.

Hemos dicho.

LA HUELGA

Así que los periódicos relatan las huelgas que constantemente tienen lugar en los países más ricos, más industriales y de mayor cultura, hay aquí muchos sujetos, de la clase de *godos*, que toman eso por una calamidad semejante á un terremoto ó á un gran incendio, y con cierto regocijo hacen constar que *felizmente* por acá nos vemos libres de tales calamidades.

Para éstos, que, por una contradicción suelen ser hasta liberales y amantes del progreso, una huelga es un mal; para ellos el estado ideal debiera ser Marruecos donde nunca hubo huelgas ni asuntos de que las haya en mucho tiempo, mientras que en Inglaterra las hay á diario muy importantes.

Esta es una preocupación de los amantes del orden, del orden físico, de la simetría social decorativa, la que bien se puede turbar con tal de que se consiga el orden moral, el interno, el que trae la paz de las almas. Cuando tantas sangrientas batallas ha dado la sinrazón, la barbarie, el capricho de los tiranos, no es mucho pedir un poco de tolerancia para las luchas de nuestros días que, sin tanta sangre, tienen un fin mucho más elevado: la justicia.

Una consecuencia lógica de la libertad del trabajo es la libertad de la coalición, de una inteligencia colectiva, tanto por la parte del capital, como por la del trabajo, para la defensa de sus intereses opuestos.

El capital se ha apresurado á utilizar este medio creando sindicatos, coaliciones patronales y todo un sistema proteccionista y una legislación á su gusto, contando, en todo caso, con las bayonetas que el Estado pone á su servicio para rechazar las pretensiones de los obreros, cuando éstos son tan cándidos que se prestan á la lucha violenta, en la que siempre salen perdiendo.

La coalición capitalista es más sencilla que la de los obreros; son menos á entenderlo; tienen conciencia bien clara de sus intereses; su instinto de clase es más vigoroso que el de los trabajadores, y además tienen una porción de fuerzas á su favor, como son: el Estado con el ejército, la prensa venal, el clero tan venal como la prensa, y las preocupaciones del espíritu conservador que sanciona los hechos consumados, esa estática social que opone su peso inerte, resistencia ciega á toda novedad, aunque venga recomendada por la justicia. Este espíritu misonista, que es habitualmente pasivo como animal rumiante, tórname trágico cuando la audacia de la novedad le hiere extremadamente, y en su furor lleva á Prometeo á ser devorado por los buitres en la peña del Cáucaso, da la cicuta á Sócrates, crucifica á Jesús y enciende las hogueras para quemar á los que no se conforman al quietismo de la ortodoxia. El capital es una realidad física del presente, y las reivindicaciones del trabajo son una pura idealidad del porvenir, algo como una leyenda de lo futuro en la que no tienen gran fe los hombres prácticos, bien avenidos con el estado de cosas presente, sea cual sea.

Por otra parte, el estado de incultura que es inherente á la gran pobreza del trabajador, la inconsciencia en que vive, su desorientación, su concepto de las leyes sociales, á las que mira al través de una niebla de supersticiones vagamente temerosas, como si fueran leyes naturales, como un fatalismo irremediable, viendo en el Estado algo omnipotente, una divinidad misteriosa que lanza rayos cuando se enfurece... todas estas preocupaciones hacen al pobre más pobre, le achican, destruyen su dignidad de hombre, tornándole en átomo de materia social, en una cosa tan rufin, tan insignificante, que la más modesta aspiración le parece una osadía, un delito.

Poco menos de un siglo ha sido necesario para que los obreros aprendieran á hacer la huelga, á coaligarse, á ejercer la acción colectiva, á establecer su poder de un modo utilizable enfrente de la codicia y de la fuerza de la clase que explota todas las ventajas del progreso y la vida misma de los desventurados hijos de la miseria. ¡Trabajadores del mundo entero: uníos! exclamó Marx en el Manifiesto de 1847, y desde entonces este grito de salvación va repercutiendo por el alma de las masas, aunque con gran lentitud. Todavía sólo en algunos países han llegado los obreros á organizar sus fuerzas; todavía la tiranía del capital oprime á la humanidad laboriosa, todavía son de oportunidad estas palabras del cardenal Manning: «El poder del capital puede ser apreciado por este hecho: de cada cien huelgas, sólo cinco ó seis se resuelven en favor de los trabajadores. Su servidumbre es tan completa, el hambre y los sufrimientos de sus familias, compuestas de débiles mujeres y de niños, son tan intolerables, tan imperiosos, que el conflicto entre el capital vivo y el capital muerto, es de los más desiguales, y la libertad del contrato de que se glorifica la economía política, no existe por decirlo así.»

Manning no tenía á la huelga por un mal como nuestros godos, y sabía á qué atenerse respecto á la resignación, esa enorme tontada que se les ocurre á los católicos españoles para resolver el problema social.

Bajo el punto de vista de la legalidad, no hay nada que oponer á la huelga; es el apoteosis del contrato libre que la economía política burguesa ha cantado con su gran poeta Bastiat; es la consecuencia de la libertad de trabajar á holgar que tiene todo hombre desde que la esclavitud fué abolida.

Esta libertad es claro que está muy restringida en el obrero, que no posee más bienes que sus brazos, y no puede moverse sino en una zona de libertad limitada por la necesidad apremiante de su estómago y los de su familia.

Nadie que tenga alguna idea del estado de derecho en que vivimos, negará la legitimidad de la coalición obrera, como nosotros no se la negamos á los capitalistas bajo el punto de vista del derecho, que bajo otros puntos de vista habría mucho que hablar, por ejemplo, de la inmoralidad que envuelve el usar y abusar de las ventajas de su posición, el sitiar por hambre á los trabajadores y otra porción de villanías que ampara el derecho establecido por las leyes, pero que reprueba el corazón.

Se repite mucho que las huelgas sólo producen perjuicios, principalmente á los obreros mismos. Estas son voces que hacen correr los capitalistas, son lágrimas de cocodrilo.

Dada la miserable condición de los obreros, se puede afirmar que no tienen nada que perder, usando una frase de las «clases directoras». En este litigio del capital y del trabajo, el obrero pleitea por pobre, y ya se sabe que las costas han de ser de la parte contraria. La clase que explota al trabajador le tiene muy acostumbrado á privaciones y miserias para que pueda sentir los males de la huelga, pues dada la mezquindad del salario se puede decir que vive en huelga perpetua.

De todas maneras, esta es cuestión de poco momento comparada con la magna cuestión económica y moral que hay en el alma de toda huelga. Bien vale la pena de sacrificar el presente, aunque no fuese tan aflictivo como el del trabajador, á un porvenir más halagüeño. Y muy por encima de estas consideraciones de mezquino interés está el ideal que purifica y ennoblece la causa, desviándola de todo móvil egoísta, trabajando por puro interés de justicia, por limar las asperezas de la vida para preparar á las venideras generaciones un mundo de paz, de bienestar y de justicia.

MIGUEL AQUINO.

(Continuará.)

ABUSOS GRAVES

Tenemos á la vista una carta de San Julián de Musques, en la que se relatan verdaderos horrores de algunas autoridades que son ó han sido de aquel concejo y del de Abanto y Ciérvana.

La carta en cuestión es una gallarda muestra del estado á que van llegando las Corporaciones populares de esta provincia, antes tan intachables en cuestión de moralidad administrativa, al decir de los tradicionalistas.

En virtud del convenio establecido entre la Diputación de Vizcaya y el Gobierno de Madrid, los hijos de armados liberales de la última guerra están exentos del servicio de las armas. Todos los años se promueven multitud de expedientes en los Ayuntamientos por este concepto, siendo completamente gratuitos todos los trabajos que en los Ayuntamientos se practican para este objeto.

Pues bien, en Abanto y Ciérvana y en San Julián de Musques se ha hecho un escandaloso negocio con esto de los expedientes de excepción á porrillo. Los explotadores de este asunto, y que son ó han sido alcaldes y secretarios de Ayuntamiento, no se han parado en barras y han incluido en los expedientes como hijos de armados liberales á muchos que no lo son

y á algunos que en vez de empuñar sus padres las armas en favor de la libertad pelearon en el campo de Carlos VII.

Todo esto están dispuestos á probarlo los denunciante y los que nos han escrito la carta de donde entresacamos todo lo que vamos diciendo.

A todos los vecinos que han promovido los expedientes se les ha exigido cantidades: á unos, 150 pesetas; á otros, 100, y á todos algo, poco ó mucho. En Abanto y Ciérvana se han incoado unos setenta expedientes, habiendo cobrado los explotadores de este negocio más de 2.000 pesetas.

En estas condiciones se encuentran unos 60 vecinos de San Julián de Musques, que están decididos á no dejarse timar tan escandalosamente.

Han denunciado el asunto á las autoridades, á la Diputación provincial y á los gobernadores civil y militar y están dispuestos á llegar hasta donde sea preciso para que se haga justicia y se imponga el condigno castigo á los autores de tanto chanchullo y de tanto robo.

Han comenzado á verse juicios en San Julián de Musques por este asunto ante el Juzgado municipal, pero como el señor juez propietario no asiste á estos juicios y sí el suplente, que precisamente es uno de los acusados, como que en la época en que se cometieron los abusos era alcalde de este concejo, ya pueden figurarse los lectores la justicia que van á obtener en San Julián de Musques los denunciante.

Llamamos la atención de las autoridades todas llamadas á intervenir en este asunto, para que no queden impunes estos delitos, cometidos en Abanto y Ciérvana y San Julián de Musques.

Tiquis miquis locales.

—Pues, sí, está la cosa que arde.

—¿Dónde es el fuego?

—En la plaza Elíptica. Don Víctor está que echa *chispas*.

—¡Cuidadito con las alusiones!

—¡Pero si no es para menos! Figúrate tú que el señor gobernador civil ha suspendido al Ayuntamiento de Sestao.

—¿De dónde?

—¿Cómo de dónde! ¿No te digo que de Sestao?

—Sí, pero que de dónde le ha suspendido, te pregunto yo. Si de algún árbol, por ejemplo. Ha podido mandar ahorcar á todos los concejales.

—Hasta ahora no hemos llegado á eso, pero puede que se llegue. Conque lo dicho, figúrate que el Ayuntamiento de Sestao ha sido destituido.

—Bueno, ya me lo figuro.

—¿Y no te indignas ni nada?

—¿Yo? ¿por qué?

—Pero, hombre, ¿y la autonomía? ¿y los fueros? ¿y las franquicias? ¿y el régimen autonómico? ¿y...

—¡Ta, ta, ta! Buenos, gracias, deben de estar todas esas señoras y todos esos señores.

—Además, la Diputación y los periódicos chavarristas mandan que nos indignemos por esos ataques que se nos infieren en nuestras venerandas instituciones.

—Pues como si no lo mandara nadie. ¡A buena hora mangas verdes! Cuando la real orden de Cos-Gayón incapacitando á los concejales socialistas, la Diputación no dijo esta boca es mía y los periódicos dijeron lo que la Diputación: nada, importándoseles un pitoche entonces de la autonomía, los fueros y demás garrambainas. La Diputación ni siquiera acusó recibo de un escrito de protesta que la elevaron los socialistas contra la citada real orden.

—Es que aquello no tenía la miga que esto.

—Ya lo sé. Aquello favorecía á Chávarri y esto le perjudica. Ya ves tú si hay diferencia de miga.

—Entonces, ¿qué hacemos? ¿No nos indignamos?

—Nada absolutamente. Deja que á Chávarri lo pateen, que el reventador que lo revienta, buen reventador será.

—El pobre don Víctor dice que el señor Polanco no es un gobernador, sino una torre de Santiago que se le ha venido encima.

—Pues ¿qué se creía? ¿que iban á ser todos Tiriflos? ¿Que se jo...robe!

—Lo que yo no entiendo es eso de los contadores.

—Pues bien poco tiene que entender.

—¿Son contadores de agua ó de gas?

—No, contadores de *guita*, ó, mejor dicho, de fondos municipales.

—¿Y para qué han ido á Madrid esas Comisiones de las provincias vascongadas?

—Para que no se les quite á los caciques de por acá la libertad que tienen de nombrar á su antojo esos funcionarios.

—¡Oh! Eso es de mucha importancia.

—Toma, ya lo creo, como que para eso sólo quieren la *autonosuya* los caciques.

—Ya; para hacer mangas y capirotos en todo.

—Ni más ni menos.

Una gracia de un escritor de *El Diario de Bilbao*.

¡Atención!

Ahora que estamos á principio de temporada, van sacrificadas en Candelario (Salamanca), más de 1.000 reses vacunas y 1.600 de cerda, con destino á la elaboración de chorizos.

Considerando la última cifra y pensando á la vez en el gran número de ejemplares de aquel ganado que existen en los Estados Unidos, nos parecen pocas las sacrificadas.

En España necesitamos mucha carne de cerdo.

Pues encamínese usted á escape al matadero para que no sea tanta la necesidad.

Aunque me temo que su carne iba á saber á burro.

Porque eso que usted dice es una burrada.

Todos los días están robando algo en las iglesias.

Hace pocos días le faltó una pulsera de oro á una señorita en la iglesia de San Nicolás.

Los paraguas desaparecen como por encanto.

Los periódicos católicos están escandalizados.

Y los beatos ponen en el templo más atención en el devoto que tienen al lado que en las imágenes.

Temiendo no les apanen algo.

¿En qué consistirá que en el teatro no se registran esos robos?

Digo yo que eso será porque al teatro va gente más decente que á la iglesia.

¿No les parece á ustedes?

Leo, corto y pego:

Por orden del señor alcalde fué cerrada ayer una casa sospechosa de la calle de la Esperanza. Los inspectores de higiene, siguiendo las órdenes del señor Alonso Celada, detuvieron á ocho mujeres de mal vivir.

Contra esta clase de mujeres el señor alcalde se propone emprender enérgica campaña.

Muy bien.

Bien, muy bien, todo lo bien que ustedes quieran.

Pero, oiga usted, señor Celada.

Hace pocas noches los socios del *Kurding-Club* celebraron un baile á puerta cerrada. En media docena de coches bajaron de los barrios altos veintitantas mujeres de mal vivir y figúrese usted la que allí se armaría.

Yo no sé más sino que el *champagne* corrió como agua.

Y que á cada *curdo* le costó la broma 55 pesetas.

Nada, nada, señor alcalde, duro con las casas sospechosas.

El *Kurding-Club* no es ninguna casa sospechosa.

Es un lupanar.

LA VIRUELA EN ERANDIO

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

La epidemia variolosa se recrudece de tal modo, que parece increíble. En Axpe y Luchana son tantos los casos y tal la mortandad, que el vecindario está angustiadísimo, sobre todo viendo la impasibilidad del Ayuntamiento y de la Junta local de Sanidad.

Llega á tal extremo la incuria, que ni los fumigadores ni los enterradores cumplen con su cometido. Hay muchas habitaciones donde han ocurrido defunciones de viruela que no se han fumigado y todas las en que han ocurrido casos, están sin blanquear.

Ni la Junta, ni el Ayuntamiento se cuidan de obligar á los dueños á que blanqueen las habitaciones.

Pero hay todavía más, y sobre lo que llamamos la atención del señor Polanco, ya que tan buenos deseos muestra por todo lo que es de su incumbencia. Las ropas de los que mueren de viruela permanecen ocho y diez días sin lavarlas. Esto es escandaloso.

¿En qué piensan los individuos de la Junta local de Sanidad? ¿En qué piensa el Ayuntamiento? ¿Están, por acaso, ocupándose en allegar recursos para socorrer á las viudas que resultan de la terrible epidemia? ¿Se ocupan en destinar socorros para los soldados pobres que regresan enfermos y heridos de Cuba y Filipinas?

No, no se ocupan en eso. Si acaso pierden el tiempo en consignar cantidades para premios en las peleas de carneros ó en las apuestas de bueyes y vacas. Eso si no se dedican á organizar las merendolas á que antes estaban acostumbrados á costa del pueblo y que el ex alcalde don Timoteo de Goiri suprimió.

Otro rumor corre como cierto, aunque no lo tengo por seguro. Se dice que en Luchana falleció un niño cuyo cadáver permaneció en el lecho mortuario nada menos que catorce horas. Los enterradores, según el rumor, estaban como una cuba, y aunque recibieron el aviso inmediatamente, no acudieron á cumplir con su deber hasta que durmieron completamente la mona.

Para colmo de desdicha de los habitantes del Desierto, hay tres fuentes que no dan ni gota de agua, teniendo todo el vecindario que surtirse de una sola que no da abasto para las necesidades más apremiantes. El pueblo piensa en el alcalde y se pregunta: ¿Por qué no manan las fuentes? ¿Qué se hace del agua? ¿Es que se destina á los buques que atracan frente al Desierto? ¿O se han secado los manantiales por la sequía? Que se sepa lo que ocurre.

Para dar crédito á este escrito no hay más que examinar los libros del registro civil de Erandio y se verá el número de defunciones causado por la epidemia, sin contar con los variolosos que han ingresado y dejado de existir en los barracones de Bilbao, procedentes de este pueblo.

Señor gobernador; mano fuerte con estas autoridades que tienen en completo abandono todos los servicios de higiene por lo que la epidemia crece y se desarrolla en vez de tocar á su término.

El pueblo le agradecerá tome con interés este asunto.

Agradeciéndoos, compañeros de LA LUCHA la inserción de estas líneas, se ofrecen vuestros y de la R. S.

DOS VECINOS.

15 diciembre 1897.

DESDE SESTAO.

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES:

Desde que el domingo último por la mañana se tuvo aquí noticia de la suspensión del Ayuntamiento, hay aquí una de hablurías y congeturas que ni Dios se entiende.

Los martinistas están locos de alegría

han tirado la mar de cohetes y juran tomar venganza de todas las charranadas que les han hecho los chavarristas. Están de contentos como chicos con zapatos nuevos.

Unos aseguran muy formales que la suspensión ha venido, no por lo de las tres llaves y lo otro del Depositario, esos son pretextos, sino por las *tupinadas* que cometieron los chavarristas en las últimas elecciones, para ganar las cuales no hubo barabazada que no cometieran, como que al fin tuvieron que subir algunos al municipio por medio de real orden. Por real orden subieron y por real orden han caído. ¿Quién vá á ver ahora de ciudadano simple al ciudadano España!

Otros hablan de chanchullos y de malversación de fondos en las obras de la carretera y que por eso ha sido la suspensión. Hay conversaciones para todos los gustos.

El nuevo alcalde dicen que ha sido barbero de Rivas, quien le empleó en el almacén de efectos de los Astilleros, desde donde ha ascendido á alcalde de Sestao. Para que se vea que de rapabarbas á alcalde no vá más que un paso. Los concejales nuevos son todos antiguos lacayos de don José Martínez. El pueblo ha estado hasta ahora dominado por unos caciquillos y empezará á estarlo por otros tan caciquillos como los salientes. Si antes la administración municipal era desastrosa lo que es ahora no lo será mejor.

Y vamos viviendo.

El domingo último se celebró una reunión en el café de Rubiera, de Baracaldo, convocada por la junta directiva de la sociedad de socorros mútuos *La Unión* con el propósito de poner á todas las sociedades obreras de socorros bajo el mangoneo de los Paulos del Patronato de Obreros de Bilbao.

Presidía la reunión Leonardo Latorre, maestro de la fundición de *La Vizcaya* y presidente que fué de la sociedad tradicionalista de Baracaldo.

A los carcatólicos les ha salido el tiro por la culata, pues todos los representantes de las sociedades obreras de socorros contestaron negativamente á sus pretensiones, añadiendo que el puesto de los trabajadores estaba en otra parte y no en el Patronato de San Vicente de Paul.

Como que muchos de estos representantes de las sociedades pertenecen á la Agrupación Socialista de Sestao.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

14 diciembre 1897.

DE AQUI Y DE ALLI

Nuestro corresponsal en Deusto nos dirige la siguiente pregunta para que se la traslademos al alcalde de aquella anteiglesia:

«El rematante de las carnes en Deusto, don Paulino López, viene obligado, por las condiciones del contrato, á vender al precio de la generalidad de las tablas de Bilbao.

En Bilbao ha bajado notablemente el precio de la carne, gracias á la competencia, ¿cómo es, señor alcalde, que en Deusto no se vende al precio que en Bilbao?

Ya en este sentido le hizo á usted, en la última sesión, un concejal una pregunta muy razonable.

Esperamos que no eche esta advertencia en saco roto el señor alcalde de Deusto y que obligará á don Paulino á vender la carne al precio corriente en Bilbao.

El jueves próximo pasado presentó el abogado madrileño y querido correligionario nuestro don Ricardo Oyuelos, el recurso de alzada interpuesto ante el Tribunal de lo contencioso-administrativo por los concejales socialistas incapacitados, para que pase á informe del fiscal.

Según noticias de buen origen, presumimos que el fiscal de aquel alto cuerpo administrativo no se opondrá á la admisión del recurso y que, por lo tanto, en la solución del mismo intervendrá dicho Tribunal.

Veremos, pues, si se inspira éste en un espíritu de justicia echando por tierra la absurda teoría de Cos-Gayón en materia administrativa y que tan mal parada quedó con aquella la tan decantada autonomía de las Vascongadas, sin que

la medida á todas luces arbitraria empleada contra nuestros correligionarios llevara la indignación á los que hoy pretenden aparecer como fieles guardadores de las libertades vascongadas.

El sábado, según anunciamos, se reunieron un buen número de trabajadores dedicados á diversos oficios y acordaron dejar constituida la Sociedad de Artes y Oficios varios de Bilbao y sus contornos, cuyo principal objeto es acoger en su seno á los obreros que no foman parte de las Sociedades de resistencia, por no estar constituidas las de su oficio, con el fin de crear núcleos de trabajadores para hacer más intenso el movimiento económico en esta provincia.

La Junta Directiva, que quedó nombrada el sábado, hállase poseída de los mejores deseos para llevar á cabo el pensamiento que han acariciado y excita á todos los amantes de la organización obrera que imiten el ejemplo de los fundadores de esta Sociedad, acudiendo á sus filas aquéllos obreros cuyos oficios no estuviesen organizados.

Hemos recibido una lista de las cantidades recaudadas para los toneleros declarados en huelga, que por su mucha extensión no podemos publicarla.

Por la mucha abundancia de original nos vemos precisados á retirar la sección titulada *Municipalidades*.

El día 3 del corriente falleció en Gante (Bélgica) el fundador del Partido Obrero belga y creador de la famosa Casa del Pueblo de Gante, Edmundo Van Beveren.

Este compañero ha sido una de las personalidades más salientes entre los socialistas belgas, no ya sólo por su clara inteligencia y relevantes condiciones que como escritor y orador poseía, sino porque con su actividad y energía asombrosas ha contribuido poderosamente á colocar á la altura en que está el gran Partido de los socialistas belgas y las colectividades en él inherentes.

Su entierro ha sido una grandiosa y sentida manifestación del duelo que experimentaban los socialistas de aquel país. El cortejo lo formaban una multitud inmensa, todos los diputados socialistas y numerosas representaciones de Municipios y colectividades obreras. Asistieron, además, gran número de correligionarios de Bruselas, y Enrique Carrete, alcalde de Roubaix, en representación de este Municipio de Francia.

Nuestros correligionarios de Bélgica tienen proyectado la erección de una estatua para perpetuar la memoria de Van Beveren.

¡Bien merece este recuerdo quien tanto y tanto hizo en pro de la causa de los oprimidos!

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA Á FAVOR DE LOS MECÁNICOS HUELGUISTAS DE INGLATERRA

	Pesetas.
Suma anterior.....	92,00
Bilbao	
E. García, 0,50; S. Z., 0,50; T. Pascual, 0,25; Larrinaga, 0,50; Bogo, 0,25; Zúñiga, 0,25; Aldaco, 0,25; F. Laso, 0,25; M. S. M., 0,25; J. Erausquin, 0,50; Serpientes, 0,25; Redondo, 0,25; Un jesuita, 0,25; Perezagua, 0,25.—Total.....	4,50
S. Rodríguez, 0,25; A. Urquijo, 1; Barruete, 0,50; C. López, 0,25; Sierra, 0,20; P. Martín, 0,25; D. Ibáñez, 0,25; R. B., 0,40; S. Merino, 0,25; S. Garayoa, 3; F. Merodio, 3.—Total.....	9,35
Deusto	
A. L., 0,25; I. L., 0,50; J. O., 0,25; M. Villar, 0,50; R. G., 0,20; J. Varela, 0,50; P. Gaminde, 0,40; M. G., 0,25; P. O., 0,25; J. L., 0,40; Dos amigos, 1; A. L., 0,25; M. Villar, 0,50; M. G., 0,25; P. G., 0,25; J. L., 0,25; J. O., 0,25.—Total.....	6,25
Total general.....	112,10

Se reciben los donativos en esta Administración.

AVISOS

A LOS SUSCRIPTORES

Se pone en conocimiento de los suscriptores de Bilbao que nuestro recaudador anda cobrando á domicilio los recibos de los trimestres vencidos que adeudan. A este fin deben avisar en sus casas aquellos de nuestros abonados que tengan necesidad de hallarse ausentes, advirtiéndolo que serán dados de baja los que para fin de año no se hallen al corriente de recibos.

Los Comités de las Agrupaciones Socialistas de Vizcaya, encargan muy eficazmente á sus afiliados y á los trabajadores todos, tengan sumo cuidado de empadronarse en su respectiva localidad, ahora que estamos en la época del empadronamiento general.

No deben olvidar este encargo, por cuanto que del empadronamiento que ahora se haga, se formarán las próximas listas del censo electoral.

Los Comités socialistas de Vizcaya recomiendan á los correligionarios afiliados á las Agrupaciones que se hallan atrasados en el pago de cuotas, se pongan al corriente para fin de año sino quieren que se les dé de baja en el Partido.

REUNIONES

La Unión, Sociedad de Obreros en Madera.—Esta noche, á las ocho, se celebrará Junta general en el Centro Obrero, para tratar los asuntos siguientes:

- 1.º Lectura del acta anterior.
 - 2.º Gestión de la Junta Directiva.
 - 3.º Discusión y aprobación de cuentas.
 - 4.º Idem de las proposiciones de la Junta Directiva.
 - 5.º Preguntas y proposiciones de los asociados.
 - 6.º Provisión de cargos vacantes.
- Se ruega á los compañeros inscritos en esta Sociedad se sirvan asistir puntualmente á esta reunión.

CORRESPONDENCIA

Vitoria.—I. E.—Recibida 1 peseta hasta fin febrero 98.

Sestao.—Zacarias.—Recibidas 12 pesetas de paquetes.

Sama de Langreo.—E. F.—Recibida la suya. Su cuenta tiene pagada hasta el número 166 y le sobran 0,70 pesetas para el 167. Se remiten los «Himnos».

Burgos.—P. L.—Se hace lo que indica en la suya.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Su cuenta, unida con la de L. M., es 4,08 pesetas, y S. C. adeuda 3 pesetas hasta fin diciembre 97. Se remite el folleto que pide.

Sitges.—J. D.—Por conducto de EL SOCIALISTA recibidas 4 pesetas de las suscripciones de esa hasta fin noviembre 97.

Linares.—U. F. M.—Por el mismo conducto recibimos 1 peseta de su suscripción hasta fin febrero 98. Se remite un «Himno» y recibido su importe.

Valencia.—LA ANTORCHA.—Remitimos un «Himno».

SUSCRIBIRSE A LA

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
 Bailén, 33, Bilbao. San Agustín, 16, Madrid.
 CUADERNO: 35 CÉNTS.

Catecismo de Moral POR CAZALLA

35 céntimos de peseta ejemplar y 6 pesetas paquete de 25 ejemplares.
 De venta en Valencia, casa del autor, Murillo, 10, 3.º
 De venta en Bilbao, en la administración de LA LUCHA DE CLASES.
 Para los suscriptores de LA LUCHA, 25 céntimos ejemplar.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri: 1 peseta.

La Autonomía y la Jornada legal de ocho horas, por Pablo Lafargue: 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio: 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx: á 2,50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por Carlos Marx: 1 peseta ejemplar.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde: 20 céntimos.

Meeting de controversia celebrado en Santander entre don Antonio María Coli y Puig, director de *La Voz Montañesa*, y el compañero Pablo Iglesias: 20 céntimos de peseta.

Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels: 3,50 pesetas.

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx: 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes: 30 céntimos.

Himnos socialistas, cantados por el Orfeón Socialista de Bilbao (letrilla): 25 céntimos ejemplar.

Imp.de la Rev. BILBAO MARÍTIMO Y COMERCIAL
 Bailén, 39, bajo.